

## Memoria, texto e imágenes en las expediciones científicas en el Darién decimonónico

Por: Víctor Ortiz

En el marco del proyecto de investigación: “*Cambio climático y sentipensar: relación del hombre y la naturaleza ontológica a partir de las luchas comunitarias en la laguna de Matusagarati*”, participamos como parte de un equipo de investigadores del Instituto de Estudios Nacionales (IDEN) con miras de recoger información que permitiese un mejor abordaje de la problemática u objeto de estudio.

Esto generaría la pregunta: ¿Qué tanto se sabe de la historia del Darién? Y es que, a pesar de evidenciar un estado de abandono por parte del Estado y ser azotado por problemas sociales lejos de su realidad (narcotráfico, trata de personas, migración transcontinental, crímenes ecológicos), no deja de ser un sitio de gran valor en la historia nacional, el cual no se ha reconocido debidamente.

La narrativa histórica remonta sus orígenes desde la fundación de la primera ciudad española en Tierra Firme en 1510, hasta su traslado en 1520 con la fundación de la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá. Es decir, reforzar la imagen del país transitista, modelo por el cual se ha sentado las bases de la identidad como nación.

Este saber u olvido de la historia de esta región o de otras regiones del país, obedece como señala Román (2019:13), a una excluyente y centralizada narrativa de la historia que ignora el pasado de las regiones.

Su valor histórico rebaza las peculiaridades de la era colonial; así, a modo de ejemplo, durante el siglo XIX fue un sitio de exploraciones científicas por parte de entonces potencias coloniales siendo las dirigidas por el gobierno estadounidense, y los franceses, las más importantes. Todo en miras de la construcción de una posible ruta que conectase los mares y de esta forma servir al comercio global, como evidencian los diarios de expedicionarios.

Señala Peter Burke (2012; 29) que las denominadas expediciones científicas se organizaron no solo para recabar información sobre las rutas marítimas de trascendencia estratégica, política o económica, sino sobre el mundo natural en general y con menor frecuencia de sus distintas culturas.

Pero hubo una diferencia importante entre la primera y la segunda era de descubrimientos. Los barcos de la primera habían transportado soldados, comerciantes, misioneros y administradores. La segunda era de creciente especialización llevó astrónomos, naturalistas y a otros especialistas.

Estas conllevaron la compilación de información, en donde los denominados diarios de viajes fueron la manera en que el conocimiento se difundió y representó el cambio producido en la sociedad como resultado de la introducción y de la innovación tecnológica, en donde la distancia se acortó por el uso del vapor y la imprenta. Es necesario acotar que dentro de la innovación y la ciencia decimonónica, la escritura y los registros gráficos ocuparon un lugar central.

Con respecto a este periodo del siglo XIX, me remito a las palabras del Dr. Alfredo Figueroa Navarro en el artículo: “*Los estudios históricos sobre el siglo diecinueve panameños*”, expone dos problemáticas que subyacen en la historiografía panameña. El primero, el desconocimiento de la producción a nivel internacional sobre este periodo en Panamá y segundo, la carencia de fuentes en nuestro territorio dado que se encuentran ubicados en las bibliotecas y/o centros documentales en Colombia.

A su vez, se puede asegurar que la historia de Panamá en el siglo XIX se ha centrado en aspectos relativamente repetitivos y, en el caso particular del período aquí presentado solo se conoce el denominado injustamente: “*Le Scandale de Panama*”, a parte de los conflictos políticos, entre Panamá, Colombia y Estados Unidos.

En 1876, inician los estudios para la construcción de un Canal por el Istmo, organizándose: “*La Société Civil Internationale du Canal Interocéanique de Darien*”, presidida por Ferdinand de Lesseps. Recayendo en la figura de Lucien N. B. Wyse nieto de Lucien Bonaparte y de Armand Reclus las exploraciones del Istmo. Como resultado de esta comisión, se elaboraron informes por parte de Armand Reclus, los cuales datan de 1876, 1877 y 1878, que viajaron a Panamá sirviendo sus informes como base para el Congreso Internacional de 1879.

“*Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién*”, es una obra descriptiva sobre la vida cotidiana, arquitectura, estratificación social, juegos y la sanidad, entre otros aspectos que pueden leerse.

Como si de una lectura del presente Reclus en su vivencia señala la decadencia de la región producto del saqueo de una de sus riquezas como lo fue el caucho. Indica lo siguiente:

“...Las minas de oro de Cana, enclavas allí, á pesar de los mal dirigidos trabajos que en ella llevaron á cabo y de lo mal explotados que siempre fueron, crean las más productivas que se encontraban en toda la América central;... y del caoutchoue; pero este último producto, que hace unos veinte años constituía la principal fuente de riqueza de aquel suelo, está llamado á desaparecer antes de muy poco tiempo, efecto de la bárbara forma en que su obtención se lleva a cabo... Hé aquí por qué, después de un corto período de prosperidad, los habitantes del Darién han vuelto á caer en al miseria, siendo aún mayor la que les amenaza, por lo mal que han entendido sus intereses.

La expedición dejó como legado, además de las descripciones, un Darién en imágenes que evidencian la naturaleza de su población, su ecosistema, aunque el discurso del documento pueda ser considerado cargado de discriminación; sin embargo, es el contexto de la época y la visión del autor. Garay (2021:89) indica que dentro de la construcción del viajero el retratar al otro es parte sustancial del proceso de los viajes; por tanto, el otro está en un vínculo constante con una estética y unas alegorías y su geografía.

Sin lugar a dudas, una de las más inquietantes imágenes que uno puede preservar en la memoria recae en la vistosidad y diversidad del habitat de esta provincia. Desde el momento que uno cruza el río Mamoní, se adentra hacia un escenario de color verde que se profundiza al cruzar los límites de Chepo y Darién, entorno que se ve alterado por la mano de obra campesina.

Este escenario de deslumbramiento de colores, y sonidos lo plasma Reclus al señalar las riquezas geológicas:

“Allí pudimos observar una gran diversidad y una variación infinita en la sucesión de las rocas plutonianas, a las que la verdura quita todo su aspecto seco y duro, arrebatándolas, digámoslo así, su fisonomía fea y fría, para cubrir las con un manto que las hace agradables y bellas.”

Remontando a los primeros párrafos de este artículo, en relación con la laguna de Matusagaratí, la describe de esta forma:

“Sobre la orilla derecha, cuando se ha pasado ya el ancho estanque que se forma a la parte de arriba de Chepigana, se encuentra una laguna inmensa... y cuya vista solo inspira un indecible terror. Según cuentan, ni uno solo de los imprudentes que se ha atrevido a aventurarse en ella ha podido salvarse; sólo conservan memoria de un raro caso, que por lo extraordinario lo refieren, acaecido a unos soldados españoles, que defendiendo un fuerte, en el pasado siglo, se vieron desalojados por los indios que los atacaban; obligados a dispersarse, algunos, que eran perseguidos muy de cerca, se vieron en la necesidad de atravesarla, haciendo con tan buena fortuna, que llegaron salvos a la orilla, opuesta, haciéndolo servido únicamente, para tan peligroso viaje, de una sencilla balsa...”

En las páginas hace una pormenorización de diversos problemas de carácter social y complicaciones sanitarias. Aunque hace una grata descripción del darienita como: dulces, hospitalarios, generosos y serviciales; sin embargo, deja plasmado como el alto consumo de alcohol se convierte en una vía de conflicto social tanto en el ámbito privado como comunitario.

“Todo lo sacrifican a la bebida, sin que haya nada que los pueda contener; se privan de todo, hasta del alimento necesario, a fin de poder satisfacer su perjudicial pasión por el anisado...”

“Las autoridades de Panamá, que son las que tienen jurisdicción en aquel punto, están muy lejos: así que no bien uno ha cometido un crimen, se oculta en la selva virgen, donde ordinariamente tiene su trabajo, el cual continúa como si nada absolutamente hubiera hecho, y sin que nadie se cuide de molestarlo ni buscarlo. De esta manera pasa algunos meses, durante los que la cólera y los deseos de venganza de la familia del asesinado se extinguen, y

entonces, el criminal vuelve tranquilamente a la ciudad, y, lo que es peor, a sus antiguas costumbres, que llevan a la reincidencia.”

El legado de Reclus plasma con detalles diversas situaciones; sin embargo, el valor estético es legado en los grabados, que retratan la imagen del hombre, la mujer y situaciones que son incomprensibles hoy día. Contando dentro los diferentes grabados imágenes de la mujer en diversas facetas.

En aquella época, según indica el cálculo estimado de la población en Darién era apenas de dos mil almas, viviendo en los valles inferiores del Tuira y Chucunaque, relata:



“Está formada por esclavos cimarrones, negros o mulatos, cruzados de indios y algo mezclado con los blancos, los chinos o los indios que fueron a Panamá como trabajadores del ferrocarril... Los ancianos son muy raros, pues por lo que dejamos dicho se comprenderá lo muy difícil que es allí la prolongación de la vida; apenas si se encuentran hombres de edad avanzada más que entre aquellos que no son hijos del país y que nunca se hayan ocupado de las rudas faenas propias del cauchero.”

Cierro este artículo con una imagen de las tantas que nos legaría Reclus en su expedición al Istmo de Panamá. Dos mujeres ataviadas con vestidos que resaltan la estética, de la mujer darienita observando un tipo de pollera, siendo lo peculiar la forma de fumar los cigarrillos: en aquella época era fumar al revés.

En estas líneas solo se expusieron algunos puntos relativamente cortos, que explican algunos elementos sociales de aquella época. Sin embargo, es necesario la

incorporación de la historia de otras regiones en el proceso de elaboración de la Historia de Panamá.

### **Bibliografía**

Figueroa Navarro, A., (2009). Los estudios históricos sobre el siglo diecinueve panameño. *Tareas*, (132), 91-122.

Garay, Al (2021) *Constelaciones visuales. La mirada del viajero durante el siglo XIX en Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.

Niño, V. (2017) *Indios y viajeros. Los viajes de Joseph de Brettes y Georges Sogler por el norte de Colombia 1892 – 1896*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad de los Andes Pontificia Universidad Javeriana.

Róman, R.; Vidal, A. (2019) *Memorias, históricas y olvidos. Colonialismos, sociedad y política en San Andrés y Providencia*. Universidad Nacional de Colombia.

Reclus, A. (1881) *Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877, 1879*. Madrid.